

Aquí es donde acaba

¿Cuántos corazones se han roto durante el encierro? ¿Quién o qué tiene la culpa? Ahora que salimos del confinamiento intentamos entender qué fue lo que nos pasó. Este episodio es una carta, un ensayo, una historia de amor, un reportaje, una despedida. Tiene algo de mí y también un poco de ti.

Producción: Erani Gil, Ilse Hernández, Emilio Mier, Gabriela Sandoval y Jesús Delgadillo
Edición: Jesús Delgadillo

Transcripción

[Grabadora: *¿Cómo sales de una ruptura amorosa?*]

Andrea: Bueno, yo no tengo una respuesta para esto, no sé si ustedes me quieran ayudar con esta situación *risas*.

[Cambiando cassette]

Narradora: Me pregunto si alguien lleva la cuenta de cuántos corazones se han roto en la pandemia. [Música bonita] Si es que la OMS también tiene medidas para enmendar las fisuras y recoger los pedazos que caen al suelo.

Quisiera saber si en sus juntas privadas los secretarios de salud hablan del desamor tanto como de los cubrebocas o las vacunas. Si ellos también extrañan a gente o se les revuelve el estómago en las noches de insomnio.

Hoy desperté con el sol del mediodía en la cara. [Bostezo] Ya van 5 días que duermo hasta tarde. Es un sentimiento extraño [Movimiento sábanas] levantarse a la mitad del día cuando la mayoría de las personas ya llevan 6 horas despiertas y tú apenas estás decidiendo si te lavas los dientes o vas directo a desayunar.

Culpo a la noche. Es como si todo fuera más rápido cuando no hay sol. Tal vez desvelarse es fácil porque no hay nada que te indique el paso del tiempo: una noche estás viendo Netflix y de repente ya son las 5 de la mañana del día siguiente.

[Suspiro] [Música en pausa]

Narradora: Prefiero desayunar primero.

[Servirse cereal]

Narradora: Sé que dijimos que ya no hablaríamos y por eso estoy grabando esto, y no intentando llamarte.

La última vez que sí hablamos fue hace meses. Cada quien en su cuarto, viéndonos por el celular, intentando hacer algo que se sentía... aplazado.

Casi al mismo tiempo empecé las grabaciones. En un principio no tenían nada de especial, sólo era yo diciendo cosas como:

[Grabadora: Cosas superficiales]

Narradora: Pero poco a poco se fueron convirtiendo en otra cosa:

[Grabadora: Dudas, debraye mental, sentimientos]

[Regresa música]

Narradora: Me di cuenta de que te extrañaba más de lo que pensaba, más de lo que quería revelar a los demás o a mí misma. Había un hueco en el centro de mi pecho que me atravesaba de lado a lado, que me hacía casi transparente, vulnerable. Me avergonzaba estar herida, así que mi primer instinto fue llenarlo, taparlo, ocultarlo, cerrarlo.

Narradores: Las grabaciones se hicieron más largas y extrañas. Mi voz se desdoblaba, perdía fuerza y al mismo tiempo parecía desgarrarse en dos voces más pequeñas y distintas. La parte de mí que quería seguir contigo, la que prefería ignorarlo todo.

Narradora: Me di cuenta que ya no podía sólo desahogarme, ahora tenía que buscar una forma de repararme. Necesitaba entender qué fue lo que nos pasó.

[Acaba música]

Narradora: Una búsqueda rápida por Internet dirá que el amor es:

[Grabadora: *Un sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.*]

Claramente no es muy alentador o esclarecedor. Así que probé buscando otra cosa, algo más avanzado: ¿Qué es el amor según las ciencias sociales? Los primeros resultados fueron... interesantes.

[Grabadora: Explicación filosófica.]

Después de 15 minutos de eso por fin encontré algo en mi idioma.

Óscar: Hay veces que uno no se explica cómo es que pasaron las cosas, ¿no? Un tanto como si fuera una magia. Muchas cosas tienen explicación en el amor y tienen su

solución, y hay otras cosas que no podemos tener totalmente control en eso, ¿no? Y es justamente el permitirnos querer y amar a una persona.

Narradora: Él es Óscar Rubelio, comunicólogo, maestro en historia del arte y profesor de Sociología del amor en la Universidad Nacional Autónoma de México. Aunque él prefiere decir:

Óscar: Soy un defensor del amor y soy una persona que al igual que todos he sufrido decepciones amorosas, pero no quiere decir que me haya peleado con el amor. Siempre hay que continuar, siempre hay que seguir.

A veces uno no puede solo y tiene que buscar ayuda de cualquier tipo y no tiene nada de malo. Créanme que lo más hermoso y lo más lindo, lo mejor que les puede pasar en la vida es amar.

Narradora: Sentí que había encontrado mi punto de partida. Óscar ha dedicado gran parte de su vida a investigar el porqué del amor, la fragilidad de las relaciones y el papel de la comunicación en todo el proceso.

Óscar: El amor se ha construido de diferentes maneras, ¿no? El amor es parte de un sentimiento y de una emoción porque justamente tiene esta parte instintiva, esta parte natural, que es innata, que ya la traemos y también tiene esta parte cultural que nosotros vamos manipulando a través del tiempo y del espacio.

Es decir, entre culturas ha tenido diferentes significados y en el tiempo desde que el ser humano tiene conciencia de sí mismo en la tierra pues también tiene diferentes significados, va cambiando.

[Música de acción/movimiento]

Narradora: Decidí que yo también haría mi propia investigación. Pondría anuncios en Internet como cuando se buscan voluntarios, sólo que acá serían participantes de un experimento que apenas y yo entendía.

Empecé con una pequeña publicación en Facebook:

[Grabadora: *Se buscan personas con historias de amor afectadas por la pandemia. Les interesadas pueden comunicarse por inbox.*]

Narradora: Simple, sencillo y completamente ignorado. No sabía si la gente estaba avergonzada, si tenía miedo o si por error me había metido a algún grupo de ermitaños.

Estaba por darme por vencida cuando me llegó un mensaje.

[Acaba música]

Monse: Llevábamos muy poquito cuando empezó lo de la cuarentena y este tipo de cosas.

Narradora: Ella es Monse, una chica alegre y llena de energía. Sería la primera de muchas historias que conocería, aunque en ese entonces no lo sabía.

Le di muchas vueltas a cómo contaría su historia aquí, hasta que me di cuenta que lo mejor era quedarme en silencio y escuchar.

Monse: Íbamos, pues bien, éramos una relación sana, estábamos como conociéndonos, pero empezó a haber problemas por esto de la distancia, en el sentido de que ya no nos estábamos comunicando tan bien porque apenas nos estábamos conociendo.

No estábamos como muy preparados para la distancia porque pues, repito, estábamos como muy bebecitos, llevábamos 3 meses. Yo no conocía tanto sus actitudes y él no conocía tanto las mías.

A mí me empezó a dar ansiedad o ataques de pánico, no sé cómo describirlo, cuando él y yo teníamos peleas. Yo estaba así como hecha bolita y pues como las cosas no se resolvían rápido, la tarea no se hace sola, yo estaba muy estresada.

Yo en ese momento sentía la necesidad de que alguien me dijera como pues "No pasa nada, tranquilízate" y no lo estaba obteniendo. Eso implicaba que yo le hablara feo o que le dijera como de "Oye, no me hables ahorita" o "¿Sabes qué? Eres un egoísta, no estás pensando en mí, te estoy diciendo que me siento mal".

Desde ahí como que empezaron en mí las ganas como de terminar o darnos un ratito.

Narradora: Recordé el cansancio, la desesperación y entonces me surgió una duda: ¿cuántas veces pregunté cómo te sentías tú?

Narradora: Al poco tiempo de conocer a Monse recibí un mensaje de Hazel, una estudiante con muchos planes y ambiciones.

Hazel: Me empecé a sentir incomprendida, no escuchada, porque como yo no me comprendía pensaba que no me comprendía la otra persona, no me entendía, no me quería.

Narradora: En muchos sentidos su historia era muy parecida a la de Monse, pero entre más me contaba, más me daba cuenta que se trataba de algo muy diferente.

Hazel: Y ahí empezó mi duda, que me llevó a la parte final: nos vimos y ahí fue cuando yo le dije que lo mejor creo que era que ya no mantuviéramos la relación amorosa.

Y parecía estar todo sobrellevándose, era un “Sí se puede, no hay problema, vamos bien, no hay problema” y a finales de agosto y principios de septiembre fue cuando volví a pensar sobre la relación y comencé a extrañar mucho a la persona.

Lo que yo empecé a pensar fue: era una relación amorosa que nos costó, sí nos costó llegar a la relación amorosa, pero no entiendo por qué fui tan impulsiva al momento de decirle “Oye sabes qué termino la relación, ya no quiero nada, adiós, que te vaya muy bien, ya no quiero nada”.

Dije “¿Qué pasó, por qué fuiste tan impulsiva y le dijiste eso?”.

[Cassette]

[Música de explicación]

Narradora: No creo que la distancia social nos aleje de las personas que amamos, es más como un velo. Un edredón largo y pesado que nos aplasta contra el suelo, que hace todo borroso y que difumina las emociones y los sentimientos.

Andrea: Incluso el que vas a ver una persona y ves cómo huele esa persona, eso es diferente a estar en una videollamada ¿no? El poder tocarle la mano y decirle “Oye, vamos a estar bien”, es muy diferente a verlo a través de una pantalla y decirle vamos a estar bien ¿no?

Narradora: Ella es Andrea Muriel, una poeta, editora y traductora.

Andrea: Creo que en esta pandemia nos hemos dado cuenta de que necesitamos el contacto. Que muchas veces tal vez eso no lo habíamos tomado en cuenta ¿no? Lo teníamos tan dado que no nos habíamos dado cuenta de qué importante es ver a una persona a los ojos, de verdad, y con la misma luz en la que tú estás, y no la otra persona en otro lado.

Narradora: Por mucho que lo odiara contacté a todas estas personas de manera digital. Un micrófono o una cámara nos transformaba en unos y ceros y luego nos escupía en las pantallas y las bocinas de nuestra computadora o celular.

Creo que había algo rebelde en todo eso. Pero tal vez también era algo tonto. Intentábamos hablar de los sentimientos, empatizar y entendernos a través de los mismos medios y canales que nos hicieron batallar tanto con nuestras relaciones amorosas.

[Acaba música]

Narradora: La última persona que me contactó por Facebook fue Marilyn. Todavía ahora creo que no logro descifrarla. Me he grabado y regrabado varias veces porque no sé si lo que digo es sólo mi opinión o un comentario insensible.

Lo único que tengo claro es que es una mujer valiente y aguerrida.

Marilyn: Cañón me enamoré, o sea dije “No, no, quiero a este tipo” y sí le dije a él:

—No sabes qué, ya quiero terminar toda relación contigo, ya no.

—No, pero ¿por qué?

—No, sólo ya, déjalo así.

Y ve que siguió insistiendo e insistiendo y dije, bueno, ya ni modo le voy a tener que decir:

—Conocí a alguien.

—¿Qué?! ¿En qué momento?!

—Que te valga, eso no te incumbe a ti.

—Ya ves, eres una tal por cual.

—Sí, soy de lo peor, soy de lo más bajo. Ya déjame en paz, se acabó.

—¿Es en serio, Lina, me vas a cambiar por alguien que apenas conociste?

—Sí.

—¿Neta? Tanto que nos costó llegar a esto.

—¿Llegar a qué? A peleas, a cosas tóxicas.

Y ya le dije “Ya vete”. Y aun así me siguió molestando y yo: “Ya morro”. Hasta me da coraje ahorita. Me siguió buscando y pues yo hablé con el otro, le dije:

—Mira, está esta situación, es mi ex, yo ya le dije que no quiero nada con él, nada, nada.

—No, pues mira, yo te recomiendo que, pues ya, bloquéalo de todo, ni le contestes, nada. Ya estás conmigo y si quieres estar conmigo pues vamos a estar bien.

—¿Estar cómo?

—No, pues tú sabes.

—Pero ¿cómo? Repítemelo, vergas.

—Pues tú sabes.

—¡Aagh!

Y pues dije “No, para mí eso no es muy seguro” y ahí voy otra vez a caer en mi ciclo tóxico, y entre peleas y peleas le digo:

—Okay, está bien, voy a dejar al otro.

—¿Pero segura, Lina?

—¡Que sí!

Y pues ahí voy de babosa a regresar con mi ex. Pues no sé, hasta la fecha no se cansa de decirme:

—Es que tú me cambiaste por alguien más.

—Wey, qué comparas alguien una semana a tú por años me cambiaste.

[Cassette]

[Música de acción/movimiento]

Narradora: Siento que mi casa está como vacía. No recuerdo la última vez que usé calcetines. ¿El piso está sucio o soy yo que no me estoy tallando bien los pies?

Me imagino como un anfibio, salgo de la cama, doy unos pasos y luego me vuelvo a tirar, pero ahora en el sillón. Evito el sol y puedo quedarme inmóvil por horas mientras mi celular esté cargado.

Creo que ya recobré fuerzas. ¿En qué me quedé? Ah, sí.

[Acaba música]

Monse: Sí, yo creo que sí fue la pandemia. Fue como acostumbrarnos a un tipo de relación que él y yo no estábamos acostumbrados de conocerse literalmente a distancia.

Narradora: Monse y su novio siguen juntos.

Monse: Y yo creo que a veces es muy fácil pensar que no sucede nada, o sea, que lo que tienes en el celular o lo que haces ahí, se queda ahí y no afecta como tu vida directamente, y no afecta a otra persona porque no la estás viendo.

A veces se nos olvida que siente y que tiene sus propias vivencias y conflictos, como nosotros, y que no solo nosotros estamos sufriendo, sino que esa persona probablemente también.

Hazel: Todo el tiempo estaba llorando. Yo decía como “Voy a hacer tarea” y empezaba a llorar y yo decía es que no tiene sentido esto. Estaba bañándome y empezaba a llorar, comía y empezaba a llorar y yo decía “No, ya valió esto, no lo entiendo”.

Narradora: A diferencia de Monse, Hazel decidió ya no seguir con su relación.

Hazel: Yo me empecé a cuestionar un “Oh, por dios, o sea, ¿enserio terminaste sólo porque no te sentías cómoda?”

Entonces llega mucho él hubiese “Y si yo hubiese hecho esto, y si yo hubiese pensado esto, y si yo hubiese platicado con él”, etcétera, etcétera.

Y así, inmediatamente empecé a llorar, le mandé un mensaje y le dije “Oye sabes qué, una disculpa, te había dicho que sí iba poder seguir hablando contigo, ya no lo voy a hacer. No es sano para mí, no es sano para ti. No quiero, no quiero seguir con esto, ya, adiós”.

[Cassette]

[Grabadora: *Hablaste del mundo del otro, ¿en qué sentido hablar del mundo del otro cuando se trata de amor?*]

Andrea: Siento que, es bien chistoso, porque justo estaba ahorita repasando una lectura de Byung-Chul Han donde habla de que el problema con el amor actualmente es que estamos mucho más cercanos al amor como identidad, como univocidad, que buscamos que la otra persona con la cual nos relacionamos se parezca a nosotros y que muchas cuando uno tiene una discusión con el otro es como de “¿Por qué no puedes estar de acuerdo con esto mismo que yo pienso?”.

Narradora: Es curioso que no te haya platicado cómo conocí a Andrea Muriel, siendo una de mis guías más importantes. Estaba buscando poemas cuando me encontré un libro llamado:

[Grabadora: *A veces el amor es un cactus.*]

Narradora: Había algo en su forma de escribir que se sentía muy personal, que sentía que me llamaba. Me armé de valor y la contacté.

Andrea: Y él dice que el amor es grandioso justo por su diferencia, por encontrar lo que no eres tú que está en el otro y que no va a ser nunca igual a ti, pero que se quede así ¿no? O sea, no querer modificarlo ni cambiarlo en ese sentido.

Yo tengo un poema en este libro que se llama después una conferencia de Stephen Hawking y habla de cómo para dos personas besarse no es lo mismo ¿no? Que siempre el simple acto del beso es diferente para cada uno de los dos, porque cada uno está sintiendo diferentes cosas, está pensando diferentes cosas. Entonces creo que el amor es, sí un poco, a veces hacer esa diferencia o a veces simplemente acercarla al otro.

[Música de revelación]

Narradora: Me estaba acercando a lo que quería encontrar, pero seguía sin llegar a la respuesta, ¿la empatía y ver por el otro es la clave de una relación?

Había algo en las historias anteriores que no comprendía del todo. Pensaba que las relaciones acababan porque ya no hay amor, porque era lo mejor para una de las partes o por el daño que podía ocasionar la relación, pero la historia que me contaron me hizo comprender que hay cosas que no podemos controlar.

[Acaba música]

Tamara: Entonces nos vimos ya hasta la Cineteca y...

Narradora: Me había hartado de preguntar en los grupos de Facebook, así que empecé a preguntar a familiares y amigos si conocían a alguien que hubiera terminado su relación en la pandemia y así fue como llegué a Tamara, amiga de un amigo de la facultad.

Tamara: Pues ya, seguimos platicando y nos empezamos a llevar súper bien o sea como si hubiera sido nuestra primera cita, nuestra primera cita por completo ¿no? Nos reímos mucho y todo.

Entonces en eso ya, íbamos a ir a comer, y se levanta, me levanta y me abraza. Estuvimos un ratito abrazados y yo dije “A esto solo le hace falta un beso” *Risa*. Y yo me moría por besarlo, entonces eso fue lo que hice, nada más fue así como un beso, pero chiquito, y después de eso él me lo siguió.

Yo para ese momento dije “Pues claro, él también quiere regresar”, yo ya estaba segura.
Risa

Entre más plática salió lo de pues “¿Qué onda? ¿qué pasa después de esto?” y ahí fue cuando él me dijo que no, que no íbamos a regresar. Entonces yo ahí me saqué mucho

de onda, de verdad yo no me esperaba esa respuesta, dije “¿Entonces qué fue todo lo de hoy?”, ¿no? Yo me sentí utilizada, no sé, me dio mucho coraje todo.

[Cassette]

Narradora: En un momento antipoético le pedí a Andrea que me explicara por qué el amor es un cactus y apenas ahora resuenan las palabras de Marilyn.

[Música de acción/movimiento]

Andrea: Hubo un día en que yo estaba platicando con un amigo sobre nuestras relaciones fallidas y yo le dije “Es que es como un cactus, porque yo fui a un vivero hace unos días y me dijeron que los cactus se mueren tres meses antes de que nos demos cuenta”.

Porque los cactus pueden verse perfectamente bien por fuera y uno dice “¡Ah! pues lo estoy regando bien, todo va perfecto”, es muy difícil que empiecen a mostrar señales hasta que las cosas ya están muy mal.

Creo que muchas veces las relaciones acaban antes de que acaben, entonces uno puede seguir todavía 5 meses con tu novia de años y dices “¡Ah! pues sí, o sea, vamos bien todo” ¿no? Y ya cuando realmente las cosas llegan a un punto terrible es cuando dices “Es que ya llevábamos mucho tiempo estando mal”.

Eso es “A veces el amor es un cactus” ¿no? A veces el amor se pudre desde antes y no nos damos cuenta hasta que ya es completamente evidente.

[Acaba música]

Narradora: La explicación de Andrea ahora parecía una especie de epifanía. Por primera vez me atreví a reflexionar en mi propia historia y en lo único que podía pensar es en las señales.

[Grabadora: *¿En serio podía ser tan ciega? ¿Había hecho todo esto por una relación que en realidad había acabado desde antes de la pandemia?*]

[Cassette]

[Lluvia in crescendo]

[Cassette]

Narradora: Aquí me topé con una pared. No sabía qué más decir, ni cómo continuar. ¿Cómo se suponía que pasara algo interesante si estaba todo el día encerrada? Y no sólo eso, ahora era una especie de fraude. Mi relación había terminado y parecía que yo era la última que se había enterado.

Me sentía como la maldita Rapunzel.

Todo mi esfuerzo me parecía patético e inútil. Seguro que las personas también lo veían y por eso nadie contestaba mis anuncios. Seguro pensaban que lo que necesitaba era terapia y no andar escuchando historias de amor ajenas.

Me sentía sola en una torre que yo misma había construido, pero en la que no podía controlar nada. Qué importaba el destino si caminar sólo me llevaba de un cuarto a otro, si mis gritos rebotaban en mis propios oídos y si tú ni siquiera podías responder mis mensajes.

Narradores: Comencé a dudar de todo. Del amor, de mí misma, de las grabaciones. ¿Cuál era el punto?, ¿qué quería lograr? ¿Volver contigo?, ¿quererme a mí misma?

[Cassette] [Acaba lluvia]

Narradora: Estoy harta de escuchar que todo va a estar bien. Se ha convertido en la frase más cliché de este año y de tanto escucharla ya me parece hueca y sin sentido.

Narradores: ¿A qué se refieren con todo?, ¿cuándo se supone que pasará?, ¿tenemos que esperar o podemos hacer algo para que suceda más rápido?

Narradora: Alguien me dijo alguna vez que respondemos que estamos bien cuando no queremos hablar de cómo nos sentimos en verdad. He pensado mucho en eso últimamente.

Tal vez nos decimos que todo estará bien no porque realmente lo creamos sino porque no queremos reconocer el miedo, la tristeza, la rabia y la pérdida que nos ha acompañado todo este tiempo.

Sé que yo lo he hecho y tal vez por eso estoy tan harta. Porque cada que me preguntan por ti o por nosotros parezco la grabadora menos creativa de todo el mundo.

[Grabadora: *Bien. Todo bien. Muy bien, Super.*]

Narradora: Lo cierto es que las cosas no van a estar “bien”, van a ser diferentes. Y diferente no siempre es bueno, ¿o sí?

[Grabadora: *¿Qué es como lo más importante en una relación en pandemia?*]

Monse: La paciencia y pues recordar por qué estás con esa persona.

Hazel: Pues es creo que también una enseñanza que me dio la cuarentena que es prácticamente el: “estás aquí para ti”.

Marilyn: Te conozco, no al cien porque jamás terminamos de conocer a una persona, pero lo suficiente como para poder decir “Aquí me quedo”. Para mí es eso el amor, una decisión.

[Grabadora: *¿Cómo lo fuiste procesando?*]

Tamara: Pues para serte sincera ha sido muy, muy, muy difícil para mí lidiar con esto. Aparte porque hasta hace poco había días en los que lo odiaba y se lo decía, y otros días en los que lo extrañaba y se lo decía.

O a veces el extrañarlo también me hacía pensar: “Bueno, va a estar contigo al menos como amigo, pero va a estar” y otras veces era como de “Pero es que a mí que me importa que esté, si no va a ser como yo quiero” ¿no? Entonces ha sido algo muy difícil. *risas*

Narradora: Sí, me imagino. Te agradezco mucho por compartir tu historia conmigo.

Tamara: A ustedes por escucharme.

Narradora: Y ya, no sé si quieras agregar otra cosa, algo que cruce por tu mente.

Tamara: Que las amigas te salvan, de verdad, o sea, te mencionaba que hasta hace poco fue cuando pude comprender esto o darle un cierre un poco más grande. Fue gracias a una amiga. Me escuchó, me dio su punto de vista, entonces también gracias a ella aprendí muchísimo, muchísimo.

Creo que, como dice esta amiga, hay que cultivar las relaciones de cualquier tipo, ¿no?

[Cassette]

[Música bonita]

Narradora: Creí haber empezado todo esto como un juego, como una alternativa a lo monótono, pero ahora pienso que nunca fue sólo eso, nadie se graba cada día para “pasar el rato”, ni hace entrevistas a desconocidos sólo porque le gusta escuchar historias.

Creo que siempre quise llegar aquí. Al momento en el que le pondría fin a nuestra historia.

No fue la distancia, ni la tecnología, ni un cactus. Me gusta pensar que fue el cambio. Por un tiempo nos acostumbramos a crecer juntos, de la mano. Fuimos testigos de nuestros errores y nuestros aciertos. No siempre concordamos, pero decidimos hacerlo siempre juntos.

Y creo que la respuesta podría ser así de simple: ahora somos otros.

Han pasado cuatro meses desde que dejamos de hablar y cinco noches desde que empecé a aceptarlo. No estoy triste, creo que sólo me estoy acostumbrando. Es como si hubiera caído en un país extraño, nuevo, donde todo es diferente, donde no conozco a nadie y nadie me conoce a mí.

Poco a poco ese país se siente como si fuera mío, se llena de cosas que he empezado a poner ahí: una silla, una mesa, luego una casa y un patio.

Hasta hace poco no tenía cama, pero ahora sí. Me acuesto en ella y decido que esta noche sí quiero dormir. Creo que he deseado tanto volver a verte que inevitablemente se convirtió en la primera cosa que volví a soñar después de mucho tiempo.

Al principio, camino por una calle angosta, creo que hay personas a mi alrededor, pero no puedo verlas. Te veo a lo lejos sentado en un café. Te saludo, pero no me oyes ni sabes que estoy ahí. Espero a que el semáforo cambie y corro al otro lado de la calle. Me acerco a la mesa y digo tu nombre, pero de repente me quedo muda.

Me ves con una cara que no conozco, siento que no te había visto antes. Intento explicarte quién soy, pero no sale nada. Es como si no tuviera palabras: ya no hay nada que decirte ni nada que quieras escuchar. Te pido perdón, invento algo, que te confundí y ya. Me dices que no hay problema, que tú también estás esperando a alguien, pero no estás seguro de a quién. Me levanto y nos miramos una última vez.

Aquí es donde acaba.

Sin una sonrisa, ni un gesto de confianza, sólo tus ojos y los míos cerrándose al mismo tiempo. Me doy la vuelta y mientras camino de regreso a la calle, se abre frente a mí ancha e infinita.

Con cada paso creo entenderlo, con cada paso creo estar más cerca. Nunca te voy a olvidar, pero al menos ahora sé que algún día dejaré de extrañarte.

[Cassette] [Acaba música]

Este episodio está dedicado a ti. Sí, a ti.

[Música alegre]

Agradecemos a todas las personas que tuvieron la confianza y la generosidad de compartir sus historias con nosotros.

Este episodio fue producido por Ilse Hernández, Erani Gil, Emilio Mier, Gabriela Sandoval y Jesús Delgadillo. Nuestro productor ejecutivo es Ulises Vera.

Latitudes es un podcast original de Gustavito Media. Pueden escucharnos en Spotify, Apple Podcast, Google Podcasts o en nuestro sitio web: www.gustavito.media